

DEL SIMBOLISMO A LAS VANGUARDIAS. TENDENCIAS DE LA LÍRICA DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD. LA PRODUCCIÓN POÉTICA DE LA GENERACIÓN DEL 27.

DEL SIMBOLISMO A LAS VANGUARDIAS

El **SIMBOLISMO** literario fue un movimiento estético que animó a los escritores a expresar sus ideas, sentimientos y valores mediante símbolos, de manera implícita, más que a través de afirmaciones directas. Esta escuela, que se desarrolla en Francia, surgió como una reacción contra el realismo y el naturalismo y se caracterizó por lo siguiente: libertad formal; abandono de las fórmulas clásicas; la búsqueda de lo nuevo, lo exótico o lo extravagante y de la musicalidad de la poesía; el arte de sugerir antes que decir (y de ahí la abundante utilización de símbolos cuyo valor reside no en sí mismos sino en su poder evocador: así, por ejemplo, la descripción de un atardecer –con el que finaliza el día– se relaciona con el estado anímico del poeta que se siente en el final de su vida); desdén por la moral burguesa y amor por la vida bohemia. Entre los principales precursores de la poesía simbolista figuran el escritor estadounidense Edgar Allan Poe y los franceses Verlaine y Beaudelaire.

Con algunos importantes antecedentes peninsulares como Gustavo Adolfo Bécquer y como Salvador Rueda, se sumió en un movimiento más general conocido como Modernismo que empezó en Hispanoamérica.

EL CONCEPTO DE MODERNISMO

El Modernismo es una escuela literaria que surge con la publicación de *Azul*, de **Rubén Darío**, en 1888, y que se prolonga hasta la fecha de la muerte del autor en 1916. Esta tendencia literaria se caracteriza por el gusto por la perfección técnica, por la incorporación de ritmos y metros nuevos o renovados y por el individualismo –orgullosa– de sus miembros. La exaltación del subjetivismo, de la individualidad les condujo a la búsqueda de la originalidad y, en muchas ocasiones, a la expresión de lo raro o exótico como armas contra lo que consideraban un mundo vulgar, prosaico, limitado y deforme.

Los modernistas, respaldados por una amplia cultura literaria, fueron capaces de asimilar todo aquello que servía –procediera de donde procediera– a su **intención de transmutar la vida en un arte bello e imperecedero**. Algunas **influencias** reseñables son el Clasicismo (en especial, la mitología clásica), la literatura medieval, el Romanticismo (en especial la obra de Zorrilla, Bécquer y Rosalía de Castro), el Parnasianismo (movimiento literario francés), el Simbolismo y el Decadentismo.

GENERACIÓN DEL 98

El concepto de “Generación del 98” agrupa a una serie de autores preocupados por la desgraciada marcha que España había tomado desde la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico). Proviene de la periferia (Unamuno, Baroja y Maeztu eran vascos; Azorín alicantino; Machado y Ganivet andaluces; Valle-Inclán era gallego) y coinciden en Madrid.

Su amor a España les llevó a analizar las causas de tanto declive a través de **tres temas fundamentales**: el **paisaje** (especialmente el de Castilla, como representación de toda España), la **historia** (la historia del pueblo, la de los hechos cotidianos) y la **literatura**.

Otros dos asuntos recurrentes en estos autores son las **preocupaciones existenciales** (vida-muerte, el paso del tiempo) y la **religión**.

Antonio Machado (1875-1939)

Nació en Sevilla, aunque en 1883 toda su familia se trasladó a Madrid. Tuvo una formación liberal ya que estudió en la Institución Libre de Enseñanza. A finales del siglo XIX estuvo en París, ciudad en la que conoció de primera mano las nuevas corrientes literarias del momento: Simbolismo y Modernismo. Desde 1907 ejerció como profesor de francés en Soria, donde se casó con Leonor Izquierdo, una muchacha de dieciséis años que murió cinco años después de la boda. Antonio Machado, desesperado, se traslada a Baeza (1912-1919), Segovia y Madrid. Partidario de la República, a medida que las tropas nacionales de Franco avanzaban hacia el este durante la Guerra Civil (1936-1939), vivió sucesivamente en Valencia, Barcelona y, finalmente, Collioure (Francia), un pueblecito cercano a la frontera española, donde murió.

Estilo: Antonio Machado se educó en la estética modernista y en el empleo de un lenguaje simple y conmovedor. En su poesía observamos una doble influencia: Romanticismo (Bécquer, Rosalía) y Simbolismo. Machado encaja dentro del Modernismo, pero también en la Generación del 98, sobre todo a partir de 1912 con la publicación de *Campos de Castilla*. Por lo tanto, este autor representa la unión e imposible separación de ambos movimientos.

Temática: los recuerdos y evocaciones de su propia vida, la preocupación por España (Castilla y el paisaje de Soria como símbolos de la decadencia), el paso del tiempo, la muerte y la búsqueda de Dios.

Obras

En 1903 publica *Soledades*, ampliada posteriormente en 1907 con el título *Soledades, Galerías y otros poemas*. Esta obra es fundamentalmente modernista y, dentro de los temas de este movimiento, intimista y neorromántica. El simbolismo está omnipresente para representar los estados de ánimo y las obsesiones del autor. Su gran obra, *Campos de Castilla*, llegó en 1912, ampliada posteriormente en 1917. Además de los temas comentados, aparece el tema de Castilla, el sentimiento del poeta asociado al paisaje, la crítica a la “España de charanga y pandereta”, la esperanza en la juventud como elemento impulsor frente al atraso y la pobreza. Estos temas han motivado la inclusión del autor dentro de los autores del 98, puesto que los intereses y las preocupaciones de todos ellos eran coincidentes. Además de lo citado, el libro incluye unos cuantos poemas dedicados al recuerdo de Leonor, los “Proverbios y cantares” (composiciones breves de tema popular y seudofilosófico) y el largo romance “La tierra de Alvargonzález”. Esta obra no abandona completamente el Modernismo, a pesar de que incluye los poemas más conocidos de Antonio Machado. *Nuevas canciones (1924)* recoge poemas escritos en Baeza y Segovia. En este libro adopta los metros cortos populares, la copla tradicional y los recursos expresivos del cante jondo, elementos que retomarán casi inmediatamente autores como Rafael Alberti o Federico García Lorca. Aparecen de nuevo los “Proverbios y cantares”, pero en este caso más depurados, sin elementos descriptivos. La primera edición de sus *Poesías completas* es de 1917 y fue publicada por la Residencia de Estudiantes. La segunda, de 1928, aparece en Espasa-Calpe. La poesía que Antonio Machado escribió posteriormente es escasa y de menor calidad que la anterior. Destacamos “**Canciones a Guiomar**” (publicadas por la *Revista de Occidente* en el número de septiembre de 1929) y algunas *Poesías de guerra*.

Juan Ramón Jiménez (1881–1958)

Nació en Moguer (Huelva), en una familia acaudalada. Estudió con los jesuitas del Puerto de Santa María y Derecho en Sevilla. En 1900 llegó a Madrid y entabló relación con los modernistas. En Burdeos debió de leer a los simbolistas franceses. En 1905 retorna a Moguer, y después de seis años volvió a Madrid. En su pueblo natal compuso **Platero y yo**, obra en prosa en la que manifiesta su oposición al progreso ficticio y propone cultivar la sensibilidad popular. En 1913 conoció a Zenobia Camprubí. Se *Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.*

casaron en 1916 en Nueva York y se afincaron luego en Madrid. En 1936 partió hacia Puerto Rico. Viajó a Cuba, Argentina, Uruguay y EEUU. En 1956 recibió el premio Nobel de Literatura. Murió en San Juan de Puerto Rico.

Etapas poéticas de JRJ

1ª Etapa.- Sus primeras obras beben de la fuente de Bécquer (*Ninfeas y Almas de violeta*, ambas de 1900) y del Modernismo: *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904) y *Pastorales* (1905). Se trata de una poesía adolescente, cargada de recuerdos, evocaciones, paisajes, jardines y atardeceres. Evoluciona hacia una poesía más barroca, más modernista por la adjetivación y el uso del alejandrino en *Elejías* (1907-8) y *Poemas mágicos y dolientes* (1909). Es un modernismo intimista, interior. Esta primera etapa termina con *Sonetos espirituales* (1914-1915).

2ª Etapa.- El 2 de marzo de 1916, Juan Ramón Jiménez se casó con Zenobia. Los recién casados estuvieron tres meses por EE.UU. y durante este tiempo el poeta escribió *Diario de un poeta recién casado*, publicado en 1917. Esta obra abre un segundo periodo en la poesía de Juan Ramón. La poesía se va desnudando, es *poesía pura*, más intelectual y difícil, en la que el autor elimina los adornos innecesarios, el argumento o el sentimiento. Son poemas cortos y densos, dirigidos a una minoría. En esta etapa incluimos obras como *Eternidades*, *Piedra y cielo*, *Poesía y Belleza*.

3ª Etapa.- Se trata de la poesía que escribió en el exilio desde 1936. Es cada vez más profunda y metafísica, hermética, donde aparece un dios (con minúscula) que representa *la conciencia mía de lo hermoso*. En esta etapa destacan *La estación total* (donde inicia una teoría que haga comprensible y aceptable el paso de la vida a la muerte), *En el otro costado* y *Dios deseado y deseante* (obra que gira de forma exclusiva y obsesiva en torno a Dios, que se identifica con la belleza). Con *Animal de fondo* (1949) culmina su misticismo poético y resuelve los dilemas respecto a su ansia de eternidad.

Juan Ramón Jiménez representa la cima de la poesía española en el siglo XX, así como el poeta más influyente sobre la conocida como Generación del 27.

NOVECENTISMO O GENERACIÓN DEL 14

Novecentismo es el movimiento cultural de la segunda década del siglo XX, por eso se alude a él, también, con el nombre de Generación del 14.

Contexto histórico: Políticamente tendrá lugar la I Guerra Mundial. Culturalmente se desarrollarán los movimientos vanguardistas, que proponen romper con el mundo artístico heredado del siglo XIX.

En España, es difícil distinguir las características del Novecentismo y de las vanguardias, ya que en muchos autores se dan ambas.

Características generales: Los autores adoptan una postura que se opone a los postulados del Modernismo y de la Generación del 98, para adentrarse en el arte de las vanguardias; también se oponen a lo que consideran decimonónico, que es el Romanticismo y el Realismo.

Hay pocos ejemplos de **lirica novecentista**. Estos poetas quieren conseguir un mensaje exacto y claro. Abandonan y rechazan características de épocas anteriores, como el sentimentalismo. Debemos destacar la labor de **Ramón Gómez de la Serna**, escritor que cultivó todos los géneros literarios y que introdujo las vanguardias en España. Otros dos poetas de la época, **León Felipe** y **Juan Ramón Jiménez**, son difíciles de clasificar, ya que, su poesía sigue sus propios caminos.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

LAS VANGUARDIAS

Las vanguardias o *ismos* constituyen un arte renovador que tuvo lugar en el período de entreguerras. A pesar de las diferencias existentes entre los distintos movimientos, estos tienen rasgos comunes:

- Quieren hacer tabla rasa con respecto a las normas morales y estéticas anteriores.
- Defienden el antirrealismo: el arte tiene valor en sí mismo.
- Dan un gran valor al mundo de los sueños.
- Desean quebrar los hábitos lectores, por eso sus obras rozan el límite entre la comprensión y lo ilógico.
- Son provocadores y generan gran escándalo.
- Su duración es breve, sin embargo muchos de ellos influyeron bastante en la literatura posterior.

Vanguardias y literatura

CUBISMO	Aporta los caligramas o poemas en los que los versos forman imágenes...
FUTURISMO	Alaba la belleza de las máquinas y la emoción ante la velocidad y la técnica. Pedro Salinas escribió "Oda a la máquina de escribir"
DADAÍSMO	Propone una literatura humorística, en la que no interviene para nada la lógica ni la razón.
EXPRESIONISMO	Ofrece una visión pesimista de la realidad y defiende el pacifismo.
O	
SURREALISMO	Es el movimiento más revolucionario y de más influencia. Su objetivo es cambiar la vida del ser humano liberándolo de las ataduras que lo esclavizan. Exploran el mundo del subconsciente, para liberar los impulsos reprimidos. Emplean técnicas como la escritura automática que consiste en escribir todo lo que pasa por la mente sin pasar por el filtro de la razón

Fases de la vanguardia en España

1. De 1908 a 1918. Ramón Gómez de la Serna publica su ensayo-manifiesto *El concepto de la nueva literatura*. En 1918 viene a España el poeta chileno Vicente Huidobro.
2. De 1918 a 1927. Primeros contactos con el Surrealismo. Destacan el Ultraísmo y el Creacionismo. Etapa de optimismo y experimentación, de exaltación de la modernidad y deshumanización en el arte.
3. De 1927 a 1930. Dominio del Surrealismo e inicio de la *re-humanización*. Los poetas del 27 evolucionan hacia posturas más pesimistas.
4. De 1930 a 1936. Las circunstancias históricas en España y el golpe de Estado que desembocará en la guerra civil, ponen fin al vanguardismo.

Autores vanguardistas de habla hispana

- **Ramón Gómez de la Serna**: poeta, novelista y dramaturgo español. Introdujo las vanguardias en España y empleó sus técnicas.
- **Guillermo de Torre**: ensayista, poeta y crítico literario y de arte español, creador del Ultraísmo.
- **Vicente Huidobro** (poeta chileno), creador del creacionismo e introductor del mismo en España. En España, siguieron esta corriente de los poetas de la Generación del 27. Entre sus seguidores destacan **Juan Larrea** y **Gerardo Diego**.
- **Poetas del 27**: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, principalmente, están muy influidos por André Breton (poeta francés), que fue el creador del Surrealismo.
- **Pedro Salinas** escribe poemas siguiendo la vanguardia del futurismo.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

LA DENOMINACIÓN Y LA NÓMINA DEL GRUPO

El conjunto de poetas que se escalonan de Salinas –nacido en 1891- a Altolaguirre –nacido en 1905- ha recibido **varios nombres**. El más desafortunado de ellos es el de “**Generación de la Dictadura**”, con la que estos poetas no tuvieron nada que ver o de la que discreparon ideológicamente [la formación y primeras publicaciones del grupo coinciden con la Dictadura de Primo de Rivera –de 1923 a 1929]. “**Generación de la Revista de Occidente**” –otra denominación- estaría más justificada, tanto porque en dicha revista se dieron a conocer algunos de estos poetas como por la influencia que el director de la misma, Ortega y Gasset, ejerció sobre ellos. “**Nietos del 98**” es un tercer nombre, aceptable hasta cierto punto, aunque todos se sintieron poco ligados a Unamuno y Antonio Machado, máximos líricos de tal generación, cuyos afanes sociales les fueron ajenos. Se prefiere, pues, a las expresiones citadas la de “**Grupo de 1927**”. Esta fecha –tricentenario de la muerte de Góngora- es, como casi todas, convencional, pero no caprichosa, según veremos.

Cernuda llama a este grupo “**Generación de 1925**”, por representar ese año un término medio en la aparición de los primeros libros de sus autores: del *Libro de poemas* de García Lorca (1921) a *Cántico* de Jorge Guillén (1928). Quedan excluidos Doménchena, que, aunque seis años más joven que Salinas, se anticipa con *Del poema eterno* (1917), y Gerardo Diego: *Romancero de la novia* (1920).

OTROS NOMBRES: **Generación de la vanguardia** (a causa de las influencias recibidas tanto de las vanguardias europeas –futurismo, dadaísmo y surrealismo– como de las españolas –creacionismo y ultraísmo–), **Generación de la amistad** (por las afinidades que había entre la mayoría de sus miembros) y **Generación de los poetas-profesores** (puesto que algunos de ellos se dedicaron profesionalmente a esta labor –Salinas, Guillén, Gerardo Diego y Cernuda–, pero no todos).

La denominación **Generación o Grupo del 27** ha triunfado porque recoge el interés de estos autores por la recuperación de un poeta prácticamente olvidado a principios del siglo XX: **Luis de Góngora y Argote**. Un rasgo que destaca dentro de la poética de este grupo es la atención que prestan a todas las innovaciones aportadas por las **vanguardias artísticas**, así como la atención preferente a la historia de nuestra literatura. En 1927 se cumplieron **trescientos años de la muerte de Góngora**, y por este motivo varios poetas se reunieron en el **Ateneo de Sevilla** para rendirle un homenaje. Este hecho generacional puede ser considerado el punto de unión de un gran número de autores, entre los cuales no se destaca hoy a más de ocho o diez, aunque el grupo pudo estar compuesto en sus orígenes por más de veinte poetas, como veremos. Góngora, convertido en el emblema de la renovación esteticista y neobarroca, fue recuperado y valorado en su justa medida. De hecho, hoy en día es uno de los principales poetas de la literatura española, lo cual se debe, en gran medida, a los autores del 27. De todos modos, estos poetas no fueron los primeros en reclamar la figura de Góngora; ya Rubén Darío, el gran poeta modernista, publicó dos sonetos dedicados a Góngora en forma epistolar.

Pero, fecha y nombre aparte, **¿forman estos poetas una “generación”?** No, si usamos esta palabra con el mínimo rigor historiográfico que posee. No solo los catorce años que separan el nacimiento de Salinas del de Altolaguirre son muchos, sino que no hay entre ellos un poeta que pueda ser considerado jefe espiritual de todos. Su mentor es Juan Ramón Jiménez, nacido en 1881 y que pertenece a la “Generación novecentista”.

Fuera de la poesía, los inspiradores de este grupo son otro novecentista, **Ortega y Gasset** (nacido

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

en 1883), y **Ramón Gómez de la Serna** (nacido en 1888). Obsérvese que, por la edad, Salinas está mucho más cerca de este autor, y aun de Ortega y Juan Ramón Jiménez, que de Altolaguirre. Téngase en cuenta, además, que en la época en la que escriben dichos poetas **la evolución literaria es muy rápida** por lo que pueden bastar unos años para que se produzca un cambio de clima. Es lo que, de hecho, ocurrió, y no es así extraño que Cernuda estime que “Salinas, lo mismo que Guillén, es más bien **poeta de transición**”. En realidad podría decirse que todos los poetas de este grupo son de “transición” con respecto a sí mismos: tanto ha cambiado el modo de entender y hacer poesía en el curso de las últimas cuatro décadas. En efecto, comparando el primero y el último de los libros de cualquiera de ellos, podría dudarse que fueran obra de un mismo autor.

La nómina del grupo la formó Gerardo Diego en su *Antología* de 1932, y para tan temprana fecha la selección, además de justa, ha resultado profética. Los poetas de esta generación constituyen un plantel de tal fuste que la crítica ha hablado de un “nuevo siglo de oro” de la poesía española. No es, desde luego, frecuente la aparición coetánea de tantas figuras importantes.

La nómina de autores del 27 es muy amplia. **Los poetas de primera línea** o más importantes son **Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego**. Hay dos autores que, sin ser de los más importantes, pueden ser citados como autores secundarios: **Emilo Prados** y **Manuel Altolaguirre**. Encontramos poetas cuya adscripción al Grupo del 27 es más problemática por causas diversas, aunque indudablemente formaron parte de la gran eclosión de nuestra poesía en el primer tercio del siglo XX: **Juan José Domenchina, León Felipe, Juan Chabás, Pedro Garfias, José María Hinojosa, Antonio Espina, Juan Larrea y Miguel Hernández**. Entre las escritoras pueden considerarse del grupo: **Concha Méndez Cuesta, Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre, Rosa Chacel y Cristina de Arteaga**.

En la Generación del 27 el papel de aglutinar al grupo le correspondió a **Gerardo Diego**. Él fue el organizador del homenaje a Góngora en el tercer centenario de su muerte, pero mayor trascendencia tuvo la publicación en 1932 de *Poesía española. Antología, 1915-1931*. Se trata de una antología de poesía más o menos inédita que el propio autor reunió. Aparecen la mayoría de los autores del 27, además de algunos del 98 y otros modernistas. Gerardo Diego se había propuesto recoger los mejores ejemplos de poesía del periodo que indica en el título (entre 1915 y 1931), y no podemos olvidar que cuando los autores del 27 iniciaban su carrera literaria, los miembros de la Generación del 98 y algunos de los modernistas estaban en plena efervescencia creativa, de ahí la coincidencia de nombres tan importantes. En 1934 **Gerardo Diego** publicó una nueva edición de esta obra, titulada ahora *Poesía española. Antología. Contemporáneos*. El autor incluye algunos poetas, como Rubén Darío, y desaparecen otros, como Juan Ramón Jiménez, que se había disgustado a causa de algunas críticas que había recibido su poesía por parte de José Bergamín. Las dos antologías de Gerardo Diego deben ser consideradas como la reunión y compendio de la mejor poesía del primer tercio del siglo XX, así como la fijación de los autores que forman la Generación del 27.

CONTACTOS ENTRE LOS MIEMBROS DEL GRUPO

Todos los autores del 27 procedían de la alta burguesía y la mayoría se encontraron en la conocida **Residencia de Estudiantes de Madrid**, dependiente del programa de investigación de la **Junta de Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos**. Se trataba de una institución cultural de primer orden en el que los jóvenes autores artísticos se encontraban bajo la supervisión de los intelectuales más importantes del momento, como **Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Juan Ramón Jiménez o José Ortega y Gasset**. Además de los poetas del 27, en la Residencia coincidieron *Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27*.

artistas como **Salvador Dalí o Luis Buñuel**, de ahí sus posteriores colaboraciones en proyectos cinematográficos, pictóricos o poéticos.

El **homenaje a Góngora** puede ser considerado el acto central para la formación del grupo. El poeta francés Mallarmé ya había demostrado su interés por Góngora, así como Rubén Darío. Federico García Lorca recogió este interés en su conferencia titulada “La imagen poética de Góngora”, en la que negó la oposición entre lo popular y lo culto en la poesía del poeta cordobés y reclamó una lírica libre de las amarras realistas, basada en la metáfora y la creación sin ataduras.

La colaboración de los autores del 27 en **las mismas revistas** literarias es otro hecho que debe ser tenido en cuenta. Alrededor de 1927 las revistas más importantes eran: *Mediodía, Litoral, Papel de Aleluyas, Carmen, Verso y Prosa, La Gaceta Literaria, Gallo, Manantial y Meseta*.

GUÍAS Y MAESTROS

Uno de los caracteres más definitorios del 27 es que no se levantan radicalmente contra ningún movimiento literario anterior. Los hombres del 27 aceptan la tradición literaria, aunque también buscarán la innovación. Sobre esa tradición literaria efectuarán una selección de los autores que mejor encajan en sus nuevas perspectivas sobre el arte.

(A) Los modelos clásicos

► **Góngora**.- Influye sobre todo en la primera etapa del Grupo, ya que Góngora funciona como ejemplo de artista que pretende crear una realidad artística autónoma.

► **La poesía popular**.- Es esencial en la forma y el contenido, porque es sencilla y directa.

► **Bécquer** se convierte en el modelo para el planteamiento del problema amoroso y también como ejemplo de que la sencillez formal del poema puede exigir mucho trabajo.

(B) Los modelos contemporáneos

En los intentos y afanes de renovación que vive la poesía de los años veinte, ya anticipados por las vanguardias influyeron grandes figuras de la época:

► **Ramón Gómez de la Serna**, por la difusión de las obras e ideas de las vanguardias y por sus creaciones literarias

► **Antonio Machado**, del que toman el lenguaje claro y sencillo y el gusto por la poesía directa y comprometida con el mundo.

► **Juan Ramón Jiménez**, como guía y promotor de la nueva literatura, su influencia fue literaria: los poetas del 27 admiraron la nueva concepción poética de su obra, **su poesía pura**, a partir de *Diario de un poeta recién casado* y de *Eternidades*. Por otro lado difundió las primeras obras de los jóvenes poetas del 27, especialmente de Salinas, Guillén y Dámaso Alonso en revistas promovidas por él: *Índice, Sí y Ley*.

► **José Ortega y Gasset**, por las coincidencias ideológicas en relación a la **nueva estética**, y también por la labor de difusión que llevó a cabo en la Revista de Occidente y en sus colecciones, donde se publicaron poemas y obras de muchos de los autores del grupo, y artículos críticos sobre ellos.

ETAPAS DE LA GENERACIÓN

Nos encontramos ante otro aspecto que ha resultado polémico a lo largo de los años, prácticamente desde el inicio de la actividad de los poetas de esta etapa literaria, puesto que diferenciar unas etapas

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

comunes concernientes a autores tan diversos es complicado. Luis Cernuda, en un ensayo titulado “Generación de 1925”, establece cuatro etapas en la poesía del grupo entre 1918 y 1936: (1) Predilección por la metáfora, (2) Actitud clasicista, (3) Influencia gongorina, (4) Contacto con el surrealismo.

En los últimos años se ha impuesto la siguiente separación de las etapas de la Generación, que aúna lo cronológico a lo estético:

► Etapas de juventud: Esta etapa llegaría hasta 1927. Es la etapa en que los poetas se dan a conocer. Influjo de las primeras vanguardias. **Tonos becquerianos y modernistas**. Se aprecia el gusto por la Poesía pura siguiendo al maestro Juan Ramón Jiménez. Es una época de tanteos en busca de un estilo poético propio.

► Segunda etapa: Desde 1927 hasta 1936. La lírica se rehumaniza. Aparece el *Manifiesto por una poesía sin pureza* en la revista “Caballo verde para la poesía”, fundada por Pablo Neruda. En esta etapa todos los poetas han publicado ya importantes obras, han participado en actos colectivos, y se han consolidado como una nueva generación de poetas. La **rehumanización de la poesía** amplía el compromiso de los poetas con la situación de su país. Algunos poetas como Alberti o Prados adoptan un claro compromiso político, otros como Lorca o Cernuda abrazan la causa republicana y los valores de la izquierda, muchos de los poetas de esta generación ponen su pluma al servicio de la República. Tiene así mismo importancia la presencia por entonces en España del poeta chileno Pablo Neruda. Sin embargo alguno como Gerardo Diego se alinea abiertamente con el bando franquista.

► Tercera Etapa: Después de la guerra. El grupo se dispersa y podemos considerar que la Guerra Civil Española marcó el fin de la Generación como tal. Lorca murió asesinado; Salinas, Guillén, Cernuda y Alberti tuvieron que exiliarse; Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego permanecieron en España. Cada autor siguió un camino personal y estético, y los lazos que existían entre estos autores se rompieron bruscamente. Por tanto, la guerra puede ser considerada el elemento disgregador del grupo.

LA LITERATURA DE VANGUARDIA Y SU ÉPOCA

El grupo del 27 aparece como consecuencia de una doble situación histórico-literaria, la española y la europea, hacia 1920. En esa fecha, el Modernismo está definitivamente superado. Juan Ramón Jiménez se siente impulsado por un afán innovador que lo convierte en el inmediato maestro de la generación que estudiamos. Junto a este magisterio, está el de Ramón Gómez de la Serna. Si Juan Ramón bebió de fuentes extranjeras, Gómez de la Serna fue uno de los primeros autores en Europa en practicar el arte de vanguardia. De otro lado, ambos autores deben mucho a la tradición literaria española, con lo cual la nueva poesía que trae consigo la generación del 27 toma rumbos propios.

En Europa, en Francia sobre todo, soplan aires nuevos. La expresión arte de “vanguardia” expresa bien la actitud combativa de sus defensores. El movimiento se escinde en numerosos “ismos”: tras el futurismo italiano vienen el cubismo, dadaísmo, surrealismo, en Francia; adanismo o acmeísmo, en Rusia; imaginismo, en Inglaterra y en los Estados Unidos; ultraísmo y creacionismo, en España y en Hispanoamérica.

El denominador común que subyace en el fondo de todas estas tendencias es una buena dosis de tradición y confusión. Tales ismos produjeron pocas obras perdurables, pero muchos manifiestos y teorías; la esforzada experimentación vanguardista fue fértil y alumbró enseñanzas aún vigentes.

Históricamente, la literatura de vanguardia es la que corresponde a la posguerra que siguió a 1918, aunque algún movimiento sea inmediatamente anterior. Durante unos diez años, Europa goza de una visible prosperidad y reina el optimismo. Se practica una literatura de “evasión”. Estamos en el momento de los que Ortega llamó **la deshumanización del arte**. El clima es semejante en España, que había

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

permanecido neutral en la contienda española.

Esta situación dura, aproximadamente, hasta 1930: la depresión económica de Occidente coincide con una honda crisis espiritual. La crisis afecta también a España. La poesía, manteniendo algunas adquisiciones de los años veinte, perderá extremosidad y, a la vez, tomará otra trayectoria.

La deshumanización del arte

Ningún movimiento pretendió llevar tan lejos como el vanguardista su ruptura con lo anterior; no solo rompía con la historia, sino también con la realidad inmediata, con la circunstancia. Hasta entonces, todo arte, aun el menos realista, se apoyaba en lo real de algún modo. Los vanguardistas repudiaban por igual realismo y romanticismo. Todo ello, por supuesto, en teoría.

En la práctica, no se logró cumplir el programa. En términos relativos, el arte de vanguardia estaba apartado de la realidad como jamás lo estuvo en el pasado. Y el público echaba de menos la correlación del arte con la realidad, con lo humano. Esta deshumanización o huida de lo real fue el motivo de que los géneros literarios que más necesitaban sustentarse en la experiencia de la vida –la novela, el drama- fueran poco o desafortunadamente cultivados, favoreciendo así a la poesía, que permite otras libertades.

La deshumanización del arte era un libro de filosofía. Su propósito no era propiamente el de propugnar una estética, sino el de filiar los rasgos constitutivos de un arte ya existente. Pero es cierto que el autor no ocultaba su simpatía por el arte estudiado. Y esto, y la autoridad intelectual de que gozaba Ortega, determinó que los entonces jóvenes poetas tomaran su libro por un programa y se propusieran llevarlo a cabo con toda la fidelidad posible. Ortega ejerció así tanto influjo en estos poetas como el propio Juan Ramón Jiménez.

CARACTERÍSTICAS DEL ARTE NUEVO

¿Cuáles son las características del arte nuevo señaladas por Ortega?

1. Afán de originalidad: Este afán no es nada nuevo; lo nuevo es el empeño. La innovación alcanza a todo: lenguaje, métrica, temas... Se da entrada a muchas palabras inusitadas en el idioma poético y se hace verso libre; se abandonan los eternos temas de la poesía –vida, amor, naturaleza, muerte, Dios...- o se abordan despojados de su grave trascendencia, con alardes de ingenio e incluso en tono humorístico; la exhibición del sentimiento se considera de mal gusto. La poesía se pone a cantar los avances mecánicos, el progreso material y técnico, las modas contemporáneas: el ascensor, el avión, la radio, etc. (Ejemplo: Alberti escribe poemas sobre Platko, portero de fútbol, y en el libro humorístico *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, sobre artistas de cine).

La deliberada falta de sentido lógico se exterioriza en la costumbre de abolir signos de puntuación, distinción entre mayúsculas y minúsculas, etc.

En todas estas originalidades, la poesía de vanguardia no hace más que llevar a sus últimas consecuencias lo que estaba postulado por el simbolismo y antes de él por poetas como Góngora y los norteamericanos Poe y Walt Whitman.

2. Hermetismo: Los vanguardistas buscaban la impopularidad; su aspiración era la misma de Góngora –“Deseo hacer algo; no para los muchos”- o de Juan Ramón Jiménez, cuya obra llevaba al frente esta dedicatoria: “A la minoría, siempre”.

El poeta vanguardista se vuelve hermético, oscuro. La poesía se vuelve un coto cerrado para el lector entendido y minoritario. Por lo que se refiere a España, este aristocratismo en la medida en que lo hubo, pudieron aprenderlo los poetas en *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset: “Cuanto vale algo sobre la tierra ha sido hecho por unos pocos hombres selectos, a pesar del gran público, en brava lucha contra la estulticia y el rencor de las muchedumbres”.

El poeta renuncia a su antigua y romántica condición para convertirse en un profesional, un técnico,

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

un virtuoso cuyo oficio es “hacer poemas”. Generalmente, los poemas están muy bien hechos, como obra que son de expertos conocedores de la literatura. Es, sin embargo, exagerado y falso calificar, como se ha hecho, a algunos de nuestros poetas de “poetas catedráticos”, pues los que nunca ejercieron esta profesión no tuvieron por eso menos cultura, sabiduría y consciencia creadora que los otros.

3. Autosuficiencia del arte: Rotos los vínculos con lo real, el arte aspira a convertirse en entidad dotada de vida independiente y autónoma. Se vuelve a alimentar la ilusión que sintió Góngora por forjar un lenguaje poético ajeno a la lengua hablada. No se trata de hacer “arte por el arte”, sino que la poesía se vuelve inmanente, se convierte en “**poesía pura**”, expresión que se ha interpretado de varios modos:

- “Pura” equivalente de “simple” en sentido químico: depurada de elementos no poéticos. Para ello se practica una selección de todo lo impuro, que es tanto como decir de todo lo humano: sentimientos, emociones, anécdota, descripción, etc.

No todos los ismos postulan la práctica de esta norma; algunos se inclinan por todo lo contrario: dar entrada en la poesía a la totalidad del universo. Jorge Guillén, máximo representante de la poesía pura en España, se decide por una poesía compuesta, compleja, por el poema con poesía y otras cosas humanas. En suma, una “poesía bastante pura”, *ma non troppo*. (=pero no demasiado).

- “Pureza” con el significado de “autenticidad” (contra la falsedad romántica). De ahí el menosprecio por la “literatura”, que es lo falso o ficticio por definición. Resulta curioso que un momento de tanto interés por la técnica y cuando el escritor se beneficia de procedimientos propios de otras artes, se ponga tanto empeño en deslindar “literatura” y “poesía” y se considere lo literario demasiado impuro para ser poético.

4. Antirrealismo y antirromanticismo: Toda poesía dijo siempre algo, tuvo un significado. Ahora el poeta quiere evadirse de esto, eliminar toda referencia a lo humano, carecer de sentido. Para lograrlo, el poeta se afana en una doble tarea de deformación y abstracción hasta convertir el poema en un sistema de signos expresado en un riguroso formalismo clásico; este anhelo de perfección formal no remitirá hasta la llegada del surrealismo. (Siguen el lema “*A poem should not mean / But be*”, que Huidobro ejemplifica así: “*¿Por qué cantáis la rosa, ¡oh!, poetas? / ¡Hacedla florecer en el poema!*”).

Entre las referencias a lo humano en la poesía, especialmente si era romántica, la primera era la referencia al propio autor; lo que decía el poeta solía decirlo referido a sí mismo. El poeta vanguardista combate el subjetivismo romántico, elude la confesión personal, desaparece tras el poema, que es lo que de veras importa. Este salto ha tenido consecuencias en la poesía posterior: al desplazarse el centro de atención desde el poeta hasta el poema, se dio un primer paso en el camino de la “poesía social” (paradójico que lo dieran precisamente unos poetas “deshumanizados”).

5. Sobrerrealismo: En esta ruptura con todo, ya vimos que sobrevivió el mundo de la civilización material. También lo hizo el mundo del niño; el reino de lo infantil es el reino de la incoherencia y de la falta de lógica. El niño vive fuera de lo real, su lenguaje es imaginativo, su mente, virgen de cultura, funciona de modo primitivo y elemental, nos transporta a los misteriosos orígenes de la humanidad, a lo radicalmente nuevo, que es la meta perseguida por los vanguardistas.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

También hay otro mundo no regido por la lógica: el mundo de los sueños y el subconsciente (Freud). Su influencia, sobre todo en el surrealismo, es decisiva. Este ismo se proponía, como indica su nombre, sustituir lo real por una mágica sobrerealidad. Dos rasgos distinguen al surrealismo: la magia y la rebeldía. Dos golpes habían sido atestados contra el amor propio de la humanidad: la tierra no era el centro del universo y la naturaleza era de origen animal (Darwin). Ahora recibía un tercero: el hombre no es dueño de sí mismo, puesto que en su psique hay fuerzas, inconscientes y subconscientes, que escapan a su dominio.

6. **Intrascendencia:** El arte es una actividad inmanente, que debe carecer de toda finalidad extraestética, de toda trascendencia moral, social, filosófica. La poesía es, así, pura “insignificancia”, mero juego, ingenioso deporte de palabras y conceptos, voluntaria trivialidad. El poeta no aspira a reformar el mundo, a enseñarle verdades, sino a vivir despreocupadamente, sin deberes en el presente efímero que le ha deparado el azar.

7. **Predominio de la metáfora:** La metáfora pasó a ser la espina dorsal en una poesía que aspiraba a deformar la realidad. Ortega dijo: “La poesía es el álgebra superior de las metáforas”. Las vanguardias las prodigaron hasta la saciedad, innovando con ingenio y fortuna. Ninguno tan ingenioso y afortunado como Gómez de la Serna (greguerías); desde Góngora, nadie le igualó en inventiva. Estos son los dos maestros –próximo y remoto- de la generación de 1927.

8. **Escritura onírica:** Respecto al proceso creador, los vanguardistas difieren entre sí. Unos rechazan de plano la teoría romántica de la “inspiración” y hacen hincapié en la consciencia del poeta (Lorca dice “si soy poeta, lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta de lo que es un poema). Sin embargo, ya Marinetti (futurismo) había aconsejado que era preciso destruir la sintaxis, disponiendo los sustantivos al azar de su nacimiento. Y es que el surrealismo propone la escritura onírica, el automatismo psíquico puro, en función del cual uno se propone expresar el funcionamiento real del pensamiento. Escribir al dictado de la subconsciencia, sin intervención de la razón consciente, era un principio congruente con el mundo absurdo y caótico que se trataba de expresar. Pero se trataba de una aspiración imposible de llevar a cabo.

9. **Atomización:** Para el poeta vanguardista la creación era un “hacer”. Sin embargo, los surrealistas transforman el “hacer” en un “deshacer”, que quiere ser reflejo del carácter fragmentario, relativo del mundo y de las visiones oníricas que lo expresan. En efecto, las estructuras tradicionales (por ejemplo, los géneros literarios y sus géneros) se resquebrajan, la poesía aspira a no ser siquiera literatura, se abandona el poema largo, asistimos por todos lados a un movimiento centrífugo de dispersión, de desintegración. La literatura toca el extremo límite de sus posibilidades.

Esto es lo que la poesía europea quiso hacer entre 1920 y 1940, fecha en la que vuelve a percibirse un nuevo cambio de rumbo. España fue particularmente moderada. Nuestro vanguardismo es resultado de la fusión de las nuevas tendencias de Europa con la tradición nacional. Por último, salvo García Lorca, todos los poetas han seguido escribiendo después de 1940 y han evolucionado más o menos, alejándose de los supuestos vigentes cuando dicha generación inició su camino. (puede que la lectura de los poetas de la generación de 27 solo confirme a medias las teorías que han quedado expuestas).

EVOLUCIÓN ESTÉTICA.

Las influencias que los autores del 27 reciben en sus obras son variadas y muy diversas. Vamos a citar las más importantes:

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

► **El Futurismo** no influye demasiado en los miembros de la Generación del 27, aunque podemos destacar a algunos de ellos, como **Salinas y Alberti**.

► **El Creacionismo**, movimiento literario de vanguardia desarrollado por Huidobro, tiene como principal representante dentro de este grupo a **Gerardo Diego**, que en algunos de sus poemas (**“Imagen”, 1922**) plantea la necesidad de crear una nueva realidad, ajena por completo al mundo sensible. Las palabras se convierten en el centro de atención, no su significado.

► **El Ultraísmo** se propone captar el mundo a través de percepciones fragmentarias e imágenes ilógicas. La revista *Grecia* acoge este ismo partir de la publicación en 1919 del **Manifiesto Ultra**.

► **La poesía pura**. Influidos por **Paul Valéry y Mallarmé**, los poetas buscan la representación esencial del mundo, en el que sobresale la presencia de la naturaleza y sus cambios (el mar, el cielo, la luna, los distintos momentos del día, la luz), y rechazan el sentimentalismo y lo anecdótico.

Se tiende a la sobriedad y al nominalismo: destaca la importancia de las palabras, incluso aisladas en los versos, hay preferencia por el sustantivo, también en los títulos de los libros (*Cántico, Presagios*), predominan la yuxtaposición y los enunciados cortos, así como la creación de imágenes por medio de novedosas asociaciones. En cuanto a la métrica, se cultiva una versificación regular: décimas, sonetos, liras. El poeta más representativo es **Jorge Guillen (Cántico)**.

► **El neopopularismo**. Algunos poetas, especialmente **García Lorca, Rafael Alberti y Gerardo Diego**, crearon una poesía influida por la lírica tradicional y la poesía de tipo popular de **Lope de Vega**, cuyo conocimiento se vio favorecido por la labor del Centro de Estudios Históricos. Se trata, por lo general, de textos breves, marcados por la subjetividad y los rasgos de tipo de lírica: tono coloquial, abundancia de repeticiones, uso de estribillos, formas dramatizadas, métrica tradicional (canciones, romances). Sobresalen **García Lorca (Canciones)**, **Gerardo Diego (Romance del Duero)** y **Rafael Alberti (El mar, la mar)**.

► **El Surrealismo** influye prácticamente sobre todos los miembros de la Generación. Llega a finales de la década de 1920 y es acogido por un gran número de poetas. La expresión del **mundo subconsciente**, de los **elementos oníricos** y de las visiones aparece frecuentemente en la obra de **Lorca, Alberti, Aleixandre o Cernuda**. La poesía gana en libertad –tanto temática como formal– y vuelve a los contenidos humanos. Gracias al **Surrealismo**, la poesía de los años 30 de desarrolla plenamente.

► **Imitación de los modelos de la lírica tradicional**. A pesar de que las vanguardias propugnaran la ruptura absoluta con todo el arte anterior a ellas, los autores del 27, aun aprovechándose de las innovaciones que aportaron los ismos, prefirieron fijarse en lo mejor de nuestra literatura. Así, admiraron a **Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Lope de Vega o Quevedo**. De **Rubén Darío** tomaron el valor plástico de la lengua y de **Gustavo Adolfo Bécquer** el tratamiento aparentemente sencillo de los temas y las formas poéticas.

Tendencias poéticas: Con todo esto, podemos precisar las principales tendencias de los poetas del 27 de una manera muy general, teniendo en cuenta que ningún autor de los del 27 se conformó con un solo estilo en su poesía, ya que todos fueron evolucionando:

- **-Poesía neopopular:** Lorca y Alberti.
- **-Poesía pura:** Jorge Guillén.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

- **-Poesía neorromántica:** Salinas.
- **-Poesía surrealista:** Lorca, Alberti, Aleixandre y Cernuda.

LOS TEMAS

▶ **La ciudad:** El tema de la ciudad va a ir acompañado de otros como son el confort de la vida moderna y sus frivolidades. Se trata de una ciudad creada por los hombre donde tiene cabida todo el progreso humano. Con el tiempo esa ciudad del progreso perderá su sentido optimista en algunos autores (Lorca) y se criticarán los aspectos negativos que se ven en ella.

▶ **La naturaleza:** La naturaleza que aparece en sus poemas es la cotidiana, la que puede “verse desde la ventana”, dice Dámaso Alonso. Aparece también una naturaleza asociada a los recuerdos del poeta. Lo que se conoce como “los paraísos perdidos”.

▶ **El amor:** En el tratamiento del amor aparecerá el erotismo como aspecto más característico. El amor se presentará sin inhibiciones sexuales.

▶ **El compromiso político:** Antes de 1936 la mayoría de los autores evitaron escribir poesía social y política, sin embargo, durante la Guerra Civil, la práctica totalidad de los autores se dedicó a la literatura de combate, defendiendo su ideología.

Otros temas: Aparte de los anteriores, en la poesía del grupo encontramos otros temas específicos de algunos autores: la muerte (García Lorca), la soledad (Cernuda y Prados), la nostalgia, etc...

CARACTERÍSTICAS DE LA POESÍA DE LA GENERACIÓN DEL 27

▶ Intentan la renovación estética de nuestra poesía. Para ello, toman las innovaciones que aportan **las vanguardias**, aunque sin olvidar la importancia de la tradición literaria española.

▶ En sus poemas, cuidan y renuevan la forma a través de la utilización de **léxico culto**, palabras coloquiales, términos alejados hasta entonces de la poesía, etc.

▶ La **metáfora** se convierte en el recurso literario más importante. Se trata de una figura muy adecuada para expresar los contenidos surrealistas.

▶ En cuanto a **la métrica**, utilizaron **estrofas clásicas como el soneto, el romance o el villancico**, pero también innovaron con la utilización de **versos blancos, versos libres y versículos**. En cualquier caso, la libertad métrica es uno de los rasgos característicos de este grupo.

▶ Evolucionan desde el punto de vista temático. Al principio la preocupación principal era la forma del poema, el **arte por el arte**, pero poco a poco (bajo la influencia del Surrealismo) los autores del 27 desarrollan una **poesía humanizada**, más preocupada por el dolor, la alegría o los recuerdos. La Guerra Civil acentúa esta visión humanizada de la poesía, hasta el punto de que muchos autores se decantan por los temas comprometidos. Observamos que un autor como Alberti, por ejemplo, pasará de la poesía aséptica y pura de *Marinero en tierra* (1924) al compromiso más profundo en *El poeta en la calle* (1936).

TENDENCIAS DE LA LÍRICA DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX A LA ACTUALIDAD
--

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

LA POESÍA EN LOS AÑOS CUARENTA

El fin de la Guerra Civil (1939) marcó el comienzo de una nueva etapa: todo estaba aún por hacer, el país había quedado asolado, y la labor se presentaba ciertamente compleja. **Los poetas afines al Régimen de Franco** (Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo) elevaron su voz para cantar a la naturaleza, a la familia y a la religión, olvidando la terrible realidad social. Esta tendencia poética subsistió hasta 1944, año en que encontramos dos de las principales obras de nuestra poesía, no sólo por su calidad literaria, sino también por la relevancia social y crítica que alcanzaron: *Sombra del paraíso*, de **Vicente Aleixandre**, e *Hijos de la ira*, de **Dámaso Alonso**. Estos autores reclamaban una mayor atención a la miseria moral y física que estaba atravesando España, y el efecto fue prácticamente inmediato. **Victoriano Crémer, Eugenio de Nora y González de Lama** comenzaron a publicar desde ese mismo año la revista *Espadaña* (hasta 1951) como oposición a la revista *Garcilaso* (1943-1946), definida por su propio fundador, **José García Nieto**, como “neoclásica, intimista y nacionalista”. Tanto la publicación de las obras de Aleixandre y Alonso como la aparición de la revista *Espadaña* supusieron la apertura de un nuevo camino a la poesía española: la poesía social.

LA POESÍA SOCIAL DE LOS AÑOS CINCUENTA

Bajo la influencia de los autores de *Espadaña* se va desarrollando una poesía preocupada por la realidad social, por los problemas humanos, por la injusticia y por la miseria. Se trata de una **poesía rehumanizada**, instrumento de denuncia y de compromiso social. El lenguaje se hace sencillo para poder ser entendido por todos, los temas se acercan a las preocupaciones de la gente de la calle y los autores intentan que lo más importante de sus poemas sea el mensaje que pretenden transmitir, es decir, el contenido, por encima de la forma poética. Por ello, emplean con frecuencia el verso libre y el versículo, que no impide que los poemas tengan una cuidada elaboración formal. Algunos de los autores de esta poesía social creen que debe ser un instrumento para transformar el mundo, algo útil y cercano, dirigido **a la inmensa mayoría** (Blas de Otero), al contrario que Juan Ramón Jiménez, empeñado en escribir *a la minoría siempre*. Esta poesía recibe **influencias de A. Machado y, sobre todo, de Miguel Hernández**.

Gabriel Celaya (1911-1991): Vasco de nacimiento, su verdadero nombre era Rafael Múgica. Mantuvo contactos, siendo muy joven, con los autores del 27, junto a los que entró en contacto con el surrealismo. Antes de la Guerra Civil publicó *Marea de silencio* (1935) y *La soledad cerrada* (1936), con influencia del posromanticismo de Bécquer y fruto de su estancia en la Residencia de Estudiantes. Tras la Guerra, su poesía se vuelca en la preocupación social, por lo cual es considerado el principal autor del realismo social de los años cincuenta. Escribe: “Nada de lo que es humano debe quedar fuera de nuestra obra”; “La poesía no es un fin en sí. La poesía es un instrumento, entre otros, para transformar el mundo”. Sus obras principales son *Tranquilamente hablando* (1947), *Las cosas como son* (1949) y *Cantos iberos* (1955).

Blas de Otero (1916-1979): Muy preocupado por la realidad social de la España de los años cincuenta, toda su poesía gira en torno a los siguientes temas: el sentido de la vida, la función de Dios en el mundo, sus recuerdos de la Guerra y las consecuencias de la posguerra. Por ello, su poesía puede ser etiquetada como **existencialista**, comprometida. Usa un lenguaje aparentemente sencillo, en el que abundan las aliteraciones, los paralelismos, los juegos de palabras o las expresiones coloquiales. *Cántico espiritual* (1942) lo adscribe desde muy pronto a la poesía social: presenta a un Dios que se olvida del hombre, que lo desdeña. Este tema se repite en *Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1951), refundidas y ampliadas en *Ancia* (1958). La principal de sus obras, y quizás la mejor representante de sus preocupaciones sociales, es *Pido la paz y la palabra* (1955). En 1974 el autor publica una antología de su obra: *Verso y prosa* en la editorial Cátedra, con la ayuda de su compañera sentimental, Sabina de la Cruz.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

Rafael Morales (1919): Afirma “ser poeta con los dos ojos muy abiertos para la verdad, la libertad, el amor y la justicia..., ya que mi poesía, por humana, no puede estar ajena a algo tan humano como todo eso, pero tampoco a todo lo demás”. Evidentemente, estas palabras lo convierten en un insigne representante de la poesía social. Sus publicaciones principales son *Poemas del toro* (1943), *El corazón y la tierra* (1946), *Los desterrados* (1947), *Canción sobre el asfalto* (1954) y *La máscara y los dientes* (1958). En 1954 recibió el Premio Nacional de Literatura.

José Hierro (1922-2002): Aunque nace en Madrid, con sólo dos años su familia se traslada a Santander, ciudad en la que crece y donde le sorprende la Guerra. Se afilia a la Unión de Artistas y Escritores Revolucionarios y, en 1937, en plena contienda, escribe su primer poema: “Una bala le ha matado”. Su expresión es sencilla, seca, directa. Se preocupa por la realidad que le rodea y pretende que sus poemas sean claros y perfectamente comprensibles. A causa de sus actividades clandestinas, permanece en prisión entre 1939 y 1944. Al quedar libre, comienza su colaboración con algunas revistas literarias, como *Corcel* o *Prole*. En 1947 publica *Tierra sin nosotros* y *Alegría*. Esta segunda obra le supuso la concesión del premio Adonáis de poesía. En 1952 se traslada definitivamente a Madrid, donde desarrolla el resto de su obra: *Quinta del 42* (1952), *Cuanto sé de mí* (1957), *Libro de las alucinaciones* (1964) y *Cuadernos de Nueva York* (1998), su última gran obra. Ha recibido numerosos premios, entre los que destaca: Premio Nacional de las Letras Españolas (1953 y 1990), Premio Nacional de la Crítica (1957 y 1964), Premio Príncipe de Asturias de Literatura (1981), Premio Reina Sofía de poesía española e hispanoamericana (1995) y el Premio Cervantes (1998).

LA POESÍA DE LOS AÑOS SESENTA

La poesía social de los cincuenta, como hemos visto, extiende su influencia a través de los años sesenta, ya que su importancia social, estética e histórica es innegable. De todos modos, se comienza a percibir un cierto agotamiento de los temas y de las formas, con lo que algunos autores, aun siguiendo con el realismo social, pretenden buscar nuevos caminos poéticos. La forma de los poemas va tomando importancia frente al contenido, al mensaje, que continúa siendo esencial. Los autores ya no se ciñen exclusivamente a temas sociales, sino que incluyen temas humanos de toda índole, sin perder el compromiso inherente a este tipo de poesía. Nacidos entre 1925 y 1938, conocieron la Guerra Civil durante su infancia, y viven plenamente la dureza de la posguerra. Aunque la mayoría de estos autores comienzan a publicar durante los años cincuenta, su madurez artística no llegará hasta los sesenta, razón por la cual se incluyen aquí. En cualquier caso, hemos de ver a estos poetas como la continuación lógica y evolucionada de sus antecesores de la década anterior, a los cuales admiran y leen ávidamente.

Ángel González (Oviedo, 1925-2008): Se trata del mejor representante de la poesía social de los sesenta ya que su obra es la continuación de los temas y las preocupaciones de Gabriel Celaya o Blas de Otero. En su poesía encontramos, así mismo, el tema del amor como uno de los predominantes. Con *Áspero mundo* (1955) inicia su andadura poética: se trata de una poesía eminentemente existencialista, comprometida con la realidad de su tiempo. En 1961 publica *Sin esperanza, con convencimiento*, en la cual parte de sus recuerdos de la Guerra Civil e introduce la ironía como arma frente al pudor del recuerdo. La ironía se convertirá desde este momento en uno de los rasgos más destacados de la poesía de Ángel González. *Palabra sobre palabra* (1965) supone una ruptura con respecto a su obra anterior, ya que se trata de un excepcional poemario amoroso. En 1967 vuelve a las preocupaciones sociales con la publicación de *Tratado de urbanismo*. Su última gran obra es *Prosemas o menos* (1985), escrita con voluntad de experimentación. En 1985 recibió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y desde 1996

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.

es miembro de la Real Academia Española.

José Manuel Caballero Bonald (Jerez, 1926): introduce en su poesía su propia biografía, por lo que en realidad se trata de un testimonio directo y preciso por parte del autor de la sociedad de estos años. *Las adivinaciones* (1952) se enmarca en este propósito de confesión personal y comprometida. *Vivir para contarlo* (1969), además de ser un compendio de toda su poesía hasta esa fecha, se convierte en un testamento personal de Caballero Bonald. *Descrédito del héroe* (1977) y *Laberinto de fortuna* (1984) son dos de sus mejores obras. En su obra aparece Andalucía frecuentemente. Utiliza un lenguaje barroco y muy cuidado, sin olvidar el tratamiento de temas sociales.

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928-1999): Goytisolo vive la Guerra Civil siendo un niño, y esta experiencia le marca para el resto de su vida. En 1938 presencia la muerte de su madre, Julia Gay, en un bombardeo franquista. Este hecho le decanta, poéticamente, hacia el cultivo de temas sociales y realistas. Acaba sus estudios universitarios en Madrid, y precisamente en el colegio mayor Nuestra Señora de Guadalupe entra en contacto con dos de los autores más importantes de este periodo: José Ángel Valente y Caballero Bonald. Escribe sobre el amor, la sociedad y la política, todo ello aderezado con un alto grado de ironía y sarcasmo. Sus primeras obras datan de los años cincuenta: *El retorno* (1955) y *Salmos al viento* (1958). *Claridad* (1961) constituye una reflexión del autor sobre el ser humano y su función en el mundo. En *Algo sucede* (1968) analiza la situación de la sociedad española. *Palabras para Julia y otras canciones* (1980) es su obra más famosa y reconocida.

Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990): Cultiva una poesía sincera y honesta, cercana a las preocupaciones cotidianas. Su lenguaje es coloquial y cotidiano. Su poesía destaca por la claridad y la fina ironía que sabe imprimir el autor en cada uno de sus poemas. Sus primeros poemas aparecen en 1953 en *Según sentencia del tiempo*. En 1959 publica la primera de sus grandes obras, *Compañeros de viaje*. Su intensidad lírica va aumentando, lo cual se plasma en *Moralidades* (1966), escrita bajo la influencia de Cernuda y de los poetas anglosajones. Poco a poco se va apartando de las preocupaciones sociales y se decanta por temas como el amor y el paso del tiempo. En 1975 reúne sus poesías en *Las personas del verbo*. Su forma de ser choca frontalmente con el tiempo en que le toca vivir. Gil de Biedma nunca escondió su homosexualidad, lo cual le supone un duro obstáculo en la España franquista de los años sesenta y setenta. Lucha por los derechos de los homosexuales hasta su muerte, en 1990, a causa del sida.

José Ángel Valente (Orense, 1929-2000): No es fácil clasificar a este autor. Su temática es muy variada y lo incluimos en este apartado más por razones cronológicas que estéticas. Su poesía es renovadora y audaz, siempre abierta a influencias diversas. Desde 1954 reside fuera de España, lo cual no ha impedido que publique regularmente tanto sus obras como poemas sueltos en revistas o periódicos. Con *A modo de esperanza* (1955) comienza su obra literaria. Esta obra obtiene el premio Adonais. Su lenguaje es directo, sencillo, sobrio, centrado en el hombre y sus circunstancias. *Poemas a Lázaro* (1960), *La memoria y los signos* (1966), *Siete representaciones* (1967), *Breve son* (1968), *Presentación y memorial para un monumento* (1970), y *El inocente* (1970) son las obras que publica durante la década de los sesenta. En *Punto cero* (1972 y 1980) recoge sus mejores poemas entre 1953 y 1978. *Fragmentos de un libro futuro* (2000) es su última gran obra, publicada poco antes de morir.

Francisco Brines (Oliva –Valencia–, 1932): Como el resto de los autores de la generación del sesenta, los temas de su obra están muy determinados: el tiempo, el amor y la muerte. Entre sus obras, destacan *Las brasas* (1959), *Palabras en la oscuridad* (1967), *El otoño de las rosas* (1987) y *La última costa* (1998). Desde 2001 es miembro de la Real Academia Española. Entre los múltiples premios que ha *Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.*

recibido, destacan el Premio Nacional de la Crítica (1967), el Premio Nacional de Literatura (1987) y el Premio Nacional de las Letras Españolas (1999).

Claudio Rodríguez (Zamora, 1934-1999): Con su primera obra, *El don de la ebriedad* (1953), gana el premio Adonais, y revela una gran riqueza léxica y un buen manejo de los recursos expresivos. Le siguen *Conjurios* (1958) y *Alianza y condena* (1965). *Poesía* es una antología de sus poemas entre 1953 y 1966. Por último, destacaremos *El vuelo de la celebración* (1976). En 1987 fue elegido miembro de la RAE.

LA POESÍA DE LOS AÑOS SETENTA

Los autores pertenecientes a esta promoción se sienten lejanos de la Guerra Civil y sus consecuencias, por lo que van olvidando paulatinamente los temas sociales y emprenden la búsqueda de **nuevos caminos para la poesía**. Otra vez se fija la mirada en los poetas del 27, especialmente en aquellos que cultivaron el surrealismo: Aleixandre, Lorca. Estos poetas huyen del realismo y emprenden una búsqueda que les llevará a tratar temas como el amor, el escepticismo, los motivos culturales o la libertad creativa.

En 1970 se produce un hecho cultural de vital importancia para fijar cuáles son los autores más destacados que se circunscriben a esta generación: José María Castellet publica una antología poética titulada *Nueve novísimos poetas españoles*. En ella aparecen: **Vázquez Montalbán, Félix de Azúa, Pere Gimferrer, Ana María Moix, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero, Leopoldo María Panero, José María Álvarez y Antonio Martínez Sarrión**, los cuales serán considerados desde ese mismo momento como los abanderados principales de las nuevas tendencias poéticas. Éstas se basan en la atención que prestan a la pintura, la música, la arquitectura, la literatura de otros países o al movimiento modernista capitaneado setenta años antes por Rubén Darío. Incorporan elementos surrealistas en sus poemas y prestan una gran atención a los medios de comunicación de masas –cine, televisión, cómic. Es la poesía de la sociedad capitalista de consumo, a la que critican duramente. Los primeros libros llegan a finales de los años sesenta: *Arde el mar* (1966) de Pere Gimferrer y *Dibujo de la muerte* (1967) de Guillermo Carnero abren el camino al resto de poetas. Rompen con la cultura tradicional e incorporan en sus poemas un gran número de motivos culturales, lo cual les ha valido el sobrenombre de *culturalistas*.

Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939-2003): Representa la renovación de la poesía de los setenta. Desde la publicación de *Una educación sentimental* (1967) hasta *Praga* (1982) no cesa de evolucionar en cuanto a los temas, los motivos y las formas poéticas. En 1973 publica dos de sus obras poéticas más importantes: *Coplas a la muerte de mi tía Daniela* y *A la sombra de las muchachas en flor*. Reúne su obra poética en *Memoria y deseo* (1986). Posteriormente publica *Pero el viajero que huye*.

Pere Gimferrer (Barcelona, 1945): Es uno de los mejores representantes de la poesía *culturalista* cultivada por los poetas novísimos. En 1966 publica su primera obra, *Arde el mar*, con la que obtiene el Premio Nacional de Poesía con sólo 21 años. *La muerte en Beverly Hills* (1968) es su obra más reconocida, en la que destaca la gran influencia del cine sobre el autor. Reúne sus poesías en español en *Poemas* (1963-1969). Desde 1985 es miembro de la Real Academia Española.

Guillermo Carnero (Valencia, 1947): Debido a su sólida formación intelectual y a la continua introducción de motivos culturales en sus poemas, Carnero representa la tendencia culturalista de los autores novísimos. Tanto él como Gimferrer han sido calificados como *poetas venecianos* por su esteticismo y su cuidado de la elaboración poética. Entre sus obras destacan: *Dibujo de la muerte* (1967), *Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27*.

El sueño de Escipión (1971), *El azar objetivo* (1975) y *Verano inglés* (1999), con el que obtiene los premios Nacional de Poesía y Nacional de la Crítica, ambos en 2000.

LA POESÍA DESDE LOS AÑOS OCHENTA A LA ACTUALIDAD

Es bastante difícil decidir cuáles son los autores más destacados de los últimos veinte años de nuestra literatura, ya que aún nos falta la necesaria perspectiva histórica para poder hacer una criba justa y correcta. Las características de la poesía de estos años son bastante diversas e, incluso, divergentes. No se aprecia una dirección única, por lo que nos limitaremos a presentar tanto las características comunes a la mayoría de los autores actuales como las obras más representativas de este periodo. No podemos olvidar que durante los años ochenta y noventa la mayoría de los autores pertenecientes a las generaciones de los años sesenta y setenta continúan publicando más o menos regularmente, con lo que esta coincidencia de tendencias debe ser tenida en cuenta. Las características, pues, de la poesía actual son:

--Los autores se encuentran dispersos geográficamente, es decir, no se detecta un centro de atracción (como París para los modernistas, o la Residencia de Estudiantes para los autores del 27) que los aúna.

--Hay un gran número de concursos poéticos, organizados en su gran mayoría por organismos públicos. Esto ha propiciado que el número de poetas sea tremendamente alto, así como el de publicaciones.

--No hay una voluntad clara de romper con la poesía anterior sino que, antes al contrario, se detecta un respeto por la tradición literaria y un cierto continuismo de algunas tendencias poéticas, como la poesía intelectualista (Jon Juaristi, el asturiano Víctor Botas), la poesía surrealista (Aníbal Núñez) o el realismo crítico (Luis García Montero).

--En la poesía de los últimos veinte años no se ha impuesto ninguna estética sobre las demás, es decir, el pluralismo poético es la nota predominante en este periodo, quizás a causa de la falta de perspectiva histórica que señalábamos más arriba.

--Una gran parte de los poemas suelen ser narrativos o, incluso, coloquiales, con lo que se acerca la lírica a la prosa. Además, suelen estar situados en ambientes urbanos.

--Autobiografismo, humor, ironía.

Poetas destacados de estos últimos veinte años:

Luis García Montero (1958): Trabaja como profesor en la Universidad de Granada. Además, colabora habitualmente como columnista en diversas publicaciones. Es el principal representante de la poesía del realismo crítico. Sus obras más destacadas son: *Y ahora ya eres dueño del puente de Brooklyn* (1980), *Tristia* (1982), *Diario cómplice* (1987), *Habitaciones separadas* (1994) y *Completamente viernes* (1998).

Víctor Botas (1945-1994): Representante de la poesía intelectual de los años ochenta, destaca por su poesía intensa y emocionada. La ironía es su recurso literario predilecto, y está presente en la mayor parte de su obra. Comienza su carrera literaria con *Las cosas que me acechan* (1979), obra a la que siguen *Prosopon* (1980) e *Historia antigua* (1987). Recoge lo mejor de su obra en *Poesía* (1979-1992). Es un gran recreador de poemas ajenos (Horacio, Pessoa, Marcial...).

Andrés Trapiello (1953): Colabora habitualmente con diversas publicaciones. Es director de la colección de poesía "La Veleta". En 1980 comienza su carrera poética con *Junto al agua*. Posteriormente publica *La vida fácil* (1985), *Las tradiciones* (1991) y *Acaso una verdad* (1993), obra por la que se le concede el Premio Nacional de la Crítica.

Antonio Gala (1936): Se trata de uno de los autores más conocidos de nuestra literatura actual. Ha *Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.*

cultivado con igual éxito la poesía, la novela y el teatro. Colabora habitualmente con periódicos y revistas de toda índole. El tema habitual de su poesía es el amor en todas sus vertientes: ilusionado y desilusionado; perdido y encontrado; en la juventud y en la vejez; heterosexual y homosexual. En 1959 gana el premio Adonais con *Enemigo íntimo*. Otros títulos destacados son *11 sonetos de La Zubia* (1981), *27 sonetos de La Zubia* (1987), *Poemas cordobeses* (1994), *Testamento andaluz* (1994) y *Poemas de amor* (1997).

Luis Alberto de Cuenca (1950): Cultiva tanto la poesía clásica como las formas modernas, con lo que ha alcanzado un estilo realmente personal. Ha sido director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Cultura durante el gobierno del Partido Popular. *La caja de plata* (1985) le vale el Premio Nacional de la Crítica. Otras obras destacadas son: *El otro sueño* (1987) y *El hacha y la rosa* (1993). Reúne su poesía completa hasta 1996 en *Los mundos y los días*.

Jaime Siles (1951): Se inspira en elementos filosóficos y utiliza un lenguaje depurado e intenso, en el que encontramos pocos recursos literarios. Entre sus obras destacan: *Canon* (1973), *Música de agua* (1983) -Premio Nacional de la Crítica-, *Poemas al revés* (1987) e *Himnos tardíos* (1990).

Luis Antonio de Villena (1951): Adopta en su poesía una postura esteticista de influencia modernista, en la que las referencias culturales y eruditas están muy presentes. Además, la ironía, como otros autores de su generación, se convierte en el principal de los recursos que utiliza. Su mejor poemario es *Huir del invierno* (1981), Premio Nacional de la Crítica. Otras obras suyas son: *Celebración del libertino* (1998) y *Amores iguales* (2002).

Andrés Sánchez Robayna (1952): Funda la revista *Literradura* en 1976 y publica, en 1979, *Cima*. Su poesía ha sido calificada como esencial o neopurista, enlazada con la corriente gongorista y simbolista de los poetas del 27. Se trata de una poesía que pretende sugerir más que decir: es la *poesía del silencio*. *La roca* (1984) es su mejor obra.

Del simbolismo a las vanguardias. Tendencias de la lírica desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. La producción poética de la generación del 27.